

ct

La verdadera identidad de Madame Duval

de
Antonio Miguel Morales

(fragmento)

A mis abuelas, Antonia García Cárdenas y Carmen Carrique Chacón, porque no entiendo esta historia sin la luz de sus ojos.

DRAMATIS PERSONAE

Inquilina/ Madame Duval/ Victoria: es el mismo personaje, al que nos referiremos con nombres distintos por requerimientos argumentales.

Adèle de Blonay.

Louise Crane.

Neus Ribó.

Carmela.

La obra está escrita de manera que la representación puede llevarse a cabo con dos, tres, cuatro o cinco actrices.

Todos los personajes hablan un castellano impregnado por el acento de su lengua de cuna.

Madame Duval irá evolucionando en su acento desde un andaluz castellanizado en su época parisiense hasta las resonancias del deje mexicano en su etapa neoyorquina.

A Adèle se le nota que es francesa.

A Louise se le nota que es americana.

A Neus se le nota que es catalana.

A Carmela se le nota que es andaluza.

El signo / señala una interrupción brusca del parlamento anterior.

ACTO 1

LAS FLORES DE PARÍS

Rosas rojas

Las rosas rojas simbolizan el amor y la pasión en Occidente.

El color rojo se asocia también a la sangre, al peligro y a la guerra.

En Sudáfrica el color rojo se vincula al luto.

Primavera de 1975 en Nueva York

Apartamento en La Quinta Avenida.

Salón Dorado.

En las paredes, pinturas de Carracci, Tiepolo, Isenbrandt, Moureau...

Varios trabajos de Dalí y un Picasso.

Dos mujeres ancianas conversan.

Una se llama Victoria, utiliza muletas y viste de manera austera.

La otra se llama Louise, camina sin dificultad y siempre elige para vestir colores llamativos.

Se observan de hito en hito.

Victoria suelta las muletas para tomar entre sus manos las manos Louise.

Por su tono de voz cualquier persona que la oyera comprendería que nada en el mundo es más importante para ella que aquella otra anciana que la interroga desde un mundo paralelo.

Pero están solas y nadie las oye.

Hace tiempo ya que nadie las oye.

Louise se suelta y comienza a colocar un ramo de rosas rojas en un jarrón.

VICTORIA

¿Me oyes?

Louise abre un sobre y hace como que lee.

VICTORIA

Louise, que te estoy hablando...

LOUISE

Ya sé que me estás hablando. No estoy sorda. Pero he encontrado esto entre tus papeles. Y aquí pone que eres Madame Duval.

Es un pasaporte expedido en Francia con una foto tuya.

¿Se puede saber quién eres en realidad?

Pausa.

¿Quién eres?

VICTORIA

¿De verdad que no te acuerdas?

Pausa.

LOUISE

Aquí dice que eres Madame Duval.

VICTORIA

¿No recuerdas nada?

Pausa

LOUISE

En realidad sí.

VICTORIA

¿Qué?

LOUISE

Que sí recuerdo algo.

VICTORIA

¿Qué recuerdas?

Pausa.

LOUISE

Recuerdo que te quiero. No. Mejor dicho: sé que te quiero, pero no te recuerdo.

VICTORIA

No debes preocuparte. Es tu enfermedad.

Pero tú no eres solo tu enfermedad.

LOUISE

¿Quién soy?

VICTORIA

Muchas cosas que voy a contarte. Contar es un buen remedio contra el olvido.

LOUISE

¡Es injusto!

VICTORIA

¿Qué es injusto?

LOUISE

No recordar es injusto.

VICTORIA

Es más injusto que las personas no recuerden porque no les conviene. O porque no les da la gana.

Tu olvido es inevitable. Hay otros olvidos que no tienen perdón.

Por eso yo te lo voy a contar todo.

LOUISE

¿Y si lo olvido de nuevo?

VICTORIA

Te lo volveré a contar. Soy terriblemente terca. Tú lo sabes.

LOUISE

¿Yo lo sé?

VICTORIA

Sí. No lo dudes. He tenido ocasión de demostrártelo. Hemos reído y llorado muchas veces juntas.

Se sirve un Whisqui.

A Victoria le gusta el Whisqui.

VICTORIA

Cuando la memoria amenaza con volverse opaca, es necesario airear el pasado, para que los fantasmas no nos roben ni el presente ni el futuro, querida.

Louise continúa ordenando las rosas en el jarrón, como si la conversación no fuese con ella.

Se acerca a Victoria y le deja una rosa en el regazo.

LOUISE

Puedes empezar. Quiero saber quién eres.

Y también quiero saber quién soy.

VICTORIA

Te conozco muy bien.

Tú a mí también.

Sé que te encantan las magdalenas recubiertas de chocolate negro, tomarte un Jerez cuando el sol cae sobre la Quinta Avenida, pintarte las uñas de los pies cada semana de un color, a poder ser llamativo, perfumarte el cabello con esencia de lavanda, la ropa interior.../

LOUISE

Calla, crazy...

Ambas ríen a carcajadas.

VICTORIA

También te gusta mucho Billie Holiday.

Victoria se dirige a un reproductor de sonido. Lo conecta. El sol se pone, pintando con sus tonos ocres los alféizares de Manhattan. Sirve un Jerez a Louise, que lo acepta sin rechistar. Toma el centro de la escena y Billie Holiday se encarga de que se abracen.

VICTORIA

¿A ella la recuerdas?

LOUISE

¿A quién?

VICTORIA

A Billie. A Billie Holiday.

LOUISE

Claro... A Billie...

VICTORIA

Te quiso mucho.

LOUISE

¿Billie?

VICTORIA

Sí.

Y tú a ella.

LOUISE

Sabes tantas cosas de mí...

¡Me gustaría tanto saber quién eres!

VICTORIA

Pues escucha con atención.

Te lo voy a contar todo.

Se acerca a Louise y hace un gesto reverencial. Le da la mano.

VICTORIA

¿Señorita Louise Crane?

LOUISE
Creo que sí.

VICTORIA
Te puedo asegurar que sí lo eres.

LOUISE
De acuerdo. Confío en ti. Comenzamos de nuevo.

VICTORIA
¿Señorita Louise Crane?

LOUISE
Ese es mi nombre.

VICTORIA
Se presenta ante usted Madame Duval.

LOUISE
¿Madame Duval es usted?

VICTORIA
Por ahora, soy Madame Duval.

LOUISE
Pues permítame decirle que su nombre no me suena de nada.

VICTORIA
Entonces habrá que poner remedio a esta situación tan disparatada. Siéntese. Siéntese aquí al lado.
Esta es la verdadera historia de Madame Duval.

Suena “All of me”.

La escena se va a oscuro mientras que la música provoca un clima propicio para la confidencia.

Ha llegado la hora de la verdad.

Rosas blancas.

*En Occidente son símbolo de inocencia, de pureza.
Cuando te regalan rosas blancas, pueden estar jurándote lealtad.
Sin embargo, en Oriente el luto es blanco.*

*Abril de 1941 en París
Amplio apartamento en el número 120 de la Avenida de Wagram, cerca del parque
del Bois de Boulogne y de los Campos Elíseos.
Una mujer escribe su diario a la luz de un globo terráqueo que utiliza como
lámpara.
Primer año de ocupación.
Llaman a la puerta con violencia.
Pareciera que la inquilina quisiese desaparecer.
Intenta no hacer ruido.
Los golpes siguen sonando.
La inquilina abre de pronto.
Una mujer, desquiciada, irrumpe de bruces en el apartamento.
Trae rosas blancas envueltas en papel; las deja precipitadamente sobre la mesa.*

ADÈLE DE BLONAY

¡Apártate de la ventana!
¡Apártate de la ventana!
¡Pedro Urraca te sigue la pista!

La inquilina logra taparle la boca con las manos.

INQUILINA

No chilles, Adèle. ¡París está de guardia!
¿Crees que no estoy segura aquí?

Mucho silencio.

ADÈLE

En el París de los delatores no hay ningún lugar seguro. Pero debes confiar en mí.
La Embajada de México ya está cerrada a cal y canto.

MADAME DUVAL

Sin Gilberto Bosques no hubiese logrado sobrevivir los últimos meses. Jamás dudó en darme asilo
en la Embajada cuando se lo pedí.

ADÈLE

Buscan a Robles por debajo de las piedras.
Acusan al gobernador de facilitar la salida del país de miles de judíos y republicanos españoles.

Silencio.

La GESTAPO ha estado revolviéndolo todo y preguntando por ti. Debes olvidar tus planes de viajar.

INQUILINA

Hace tiempo que los olvidé.

ADELE

¿No tienes miedo?

INQUILINA

No me lo permito.

¡Cuántas personas que han venido a Francia buscando refugio se encontrarán ahora atenazadas por el miedo! ¡Llegaron huyendo de la Gran Guerra y ahora están atrapadas!

Los últimos en llegar fuimos los españoles.

Muchos ya eligieron otros destinos. Hicieron bien.

Al final debo reconocer que la hostilidad de los franceses se convirtió en la mejor aliada para muchas personas; entendieron pronto que aquí no encontrarían el hogar que buscaban y se marcharon...

Disculpa si te parezco demasiado franca.

ADELE

La franqueza no precisa disculpas.

INQUILINA

Y menos mal que Pablo Neruda y Gilberto Bosques anduvieron rápidos. Gracias a ellos muchos de los nuestros hoy se encuentran lejos y no están en peligro.

Pero aun así París es la Babel del Génesis. El único idioma común es el del desamparo. Las promesas de futuro se han ahogado en el Sena.

¡Debemos hacer algo!

ADELE

¡Una de las mujeres atrapadas eres tú!

¡No debes olvidarlo!

Es preciso que tomes conciencia de cuál es tu situación. Si te encuentran no habrá marcha atrás. Me preocupa que tu valentía no sea una impostura/

INQUILINA

¡Prometo que no tengo miedo!

ADELE

Eres humana. Tienes derecho a sufrir y a compartir tu sufrimiento. Estamos aquí para/

INQUILINA

¡He dicho que no tengo miedo!

ADÈLE

Para ayudarte. No hace falta que te pongas así.

INQUILINA

Perdón. Es solo que/

ADÈLE

Ya te he dicho lo que pienso de las disculpas. No hace falta/.

INQUILINA

Es solo que algunas veces pienso que te estoy comprometiendo más de la cuenta.

ADÈLE

Soy yo la que he decidido estar a tu lado. Nadie me apunta con una pistola para que lo haga. Y es a la justicia a quien sirvo, no a ti: a la justicia y a la amistad, no lo olvides.

INQUILINA

No lo olvido.

ADÈLE (*Sacando algo del bolso*).

Toma. Te he traído el raticida que me pediste.

¿Has vuelto a ver alguna rata?

INQUILINA

Corren por el alféizar.

Silencio.

ADÈLE

Pedro Urraca te reconocería entre un millón. Debes tomar precauciones cuando salgas a la calle.

INQUILINA

Pedro Urraca. Si nuestra vida fuese ficción, el nombre de este indeseable no podría estar mejor puesto.

ADÈLE

La urraca es inteligente.

INQUILINA

Como él.

ADÈLE

Y se adapta a cualquier hábitat.

INQUILINA

Pedro Urraca conoce París mejor que cualquier parisino. Y nació en Valladolid.

ADELE

Si es necesario se alimentan de carroña.

INQUILINA

No tengo nada que decir...

ADELE

Mi bisabuela decía que si una urraca se acercaba a una ventana, era que la muerte andaba rondando al inquilino. Según ella, cuando Jesús agonizaba en la cruz, todos los pájaros del mundo acudieron en bandada para consolarlo, menos la urraca.

Maldita urraca.

INQUILINA

Pedro Urraca tampoco acudiría a consolar a nadie. Cualquier persona que se ofrezca como chivata de Franco y de la GESTAPO al mismo tiempo no conoce el significado de la palabra “compasión”. Tú también debes evitar cualquier descuido. Las urracas andan siempre al acecho.

ADELE

No tengas cuidado.

INQUILINA

La red de colaboradores a su cargo es densa y siniestra. Lidera una bandada bien nutrida de urracas a la busca y captura de cualquier español que haya tenido algo que ver con la República.

Pedro Urraca es peligroso, lo sé. Son muchas ya las muertes que acumula a sus espaldas... Pero con prudencia todo puede hacerse.

ADELE

Estás en la lista negra de Franco. Y eso te convierte en una de las personas más buscadas por los franceses de Vichy y por sus amigos alemanes.

¡Con lo que tú has hecho por tu país!

INQUILINA

Y más importante aún es lo que me queda por hacer. No lo dudes.

ADELE (*Expeditiva*).

Dame el pasaporte diplomático.

INQUILINA

Es legítimo. Está expedido por la República española.

ADELE

Sabes que no lo pongo en duda. Pero si te lo encuentran serás deportada. Te cortarán el pelo, juicio sumarísimo y al paredón. Perdona que sea así de clara...

Adèle hace añicos el documento.

INQUILINA

¿Se puede saber qué estás haciendo?

Adèle se lleva un trozo a la boca.

ADÈLE

¿Tienes un poco de sal?

Risas.

La inquilina le arrebató el documento.

ADÈLE

¡No seas testaruda!

Pausa.

La inquilina observa lo que queda de documento.

INQUILINA

¡Yo también tengo hambre!

Se lo come.

Más risas en el infierno.

Adèle saca del bolso un nuevo documento y se lo acerca a la inquilina.

La inquilina lo toma y lo lee con curiosidad.

ADÈLE

A partir de ahora tu nombre es este.

INQUILINA

¿Madame Duval?

ADÈLE

Madame Duval. Ese será tu nombre a partir de ahora.

Con ese nombre te inscribió Gilberto para ocultarte en la Embajada.

A partir de ahora, nos referiremos a la inquilina como Madame Duval.

Tu verdadera identidad no existe.

De hecho estamos digiriendo el último rastro que quedaba de ella.

Se frota el estómago con un movimiento circular.

Más risas.

MADAME DUVAL

Parece mentira. Tanto tiempo peleando por conseguir visados y salvoconductos para mis compatriotas republicanos, tanto tiempo procurando acomodo en albergues, tanto tiempo buscando familias de acogida para los huérfanos españoles... y ahora mira cómo me encuentro.

¡Pero no es hora de lamentaciones!

ADELE

¿Has dicho compatriotas?

MADAME DUVAL

Eso he dicho.

ADELE

Acepta la realidad.

MADAME DUVAL

¿Qué realidad?

ADELE

Ser compatriota significa tener una patria en común; avistar, aunque sea en la lejanía, un lugar donde volver. Y tú ya no puedes volver a ningún sitio. De todas maneras, si te sirve de consuelo, alguien dijo que “el hombre civilizado tiene dos patrias: la suya y Francia”. Me imagino que esa afirmación servirá también para la mujer civilizada.

Una urraca se detiene en el alféizar.

MADAME DUVAL

¿La has visto?

¡Era una urraca!

ADELE

Te confundes. Era una rata.

Pausa.

MADAME DUVAL

¿Cómo has conseguido el documento?

ADELE

En la noche de París los mercachifles venden hasta su alma. Tras el toque de queda, ya has visto alguna vez la jungla que se desparrama sobre la ciudad: prostitutas, proxenetas, tratantes de arte, gente gris que se aproxima a los lupanares para dar rienda suelta a sus demonios.

Con dinero en París puedes comprar un ascua en el infierno.

Debes hacerte a la idea de cuál es el riesgo que corres.

Si te ves acorralada, no lo dudes.

Le señala el raticida.

Un despiste sería mortal de necesidad. Debes salir lo menos posible. Jamás se te ocurra sobrepasar la hora del toque de queda. ¿De acuerdo, Madame Duval?

Madame Duval no contesta.

ADELE

¿De acuerdo, Madame Duval?!

Madame Duval da un golpe con la mano abierta sobre la mesa.

MADAME DUVAL

Disculpa. Es que no me hago a mi nuevo nombre. Si les quedaba algo por robarme, ahora me roban el nombre.

Adèle se dispone a abrazarla, pero Madame Duval la aparta.

MADAME DUVAL

Algún día volveré a España para contar mi historia. Algún día todos conocerán la verdadera identidad de Madame Duval.

Adèle coloca sobre la mesa un destartado aparato de radio que llevaba en su bolso.

ADELE

Con esta radio podrás mantenerte informada.

Radio Londres emite en castellano.

Conocerás de primera mano los avances de la resistencia y las últimas noticias de tu país. Pero no olvides que las emisiones están prohibidas. Controla siempre el volumen.

Madame Duval desenvuelve las rosas y las pone en un jarrón mientras Adèle busca en el Dial Radio Londres.

Arruga el papel donde venían envueltas, pero no le da tiempo a tirarlo.

ADELE

¡No lo hagas!

¡Las rosas vienen con sorpresa!

Madame Duval mira con atención el pasquín que tiene entre las manos.

MADAME DUVAL

¡Défense de la France!

ADELE

Es el arma de la Resistencia activa. La Kommandantour ya lo ha percibido, y amenaza con trabajos forzados o pena de muerte a cualquiera que distribuya o confeccione publicaciones de este corte.

Adèle mira el reloj.

Falta poco para el toque de queda.

No soporto el ambiente de París tras el toque de queda.

Aquí tienes los cuadernos y los lápices que me pediste.
Recuerda que no puede aparecer tu nombre real en ningún lado.

MADAME DUVAL

Gracias.

ADELE

Por favor, no vuelvas a hacerlo.

MADAME DUVAL

No entiendo.

ADELE

Las gracias. No vuelvas a dármelas.

Tú eres mi forma de resistir.

Juntas formamos parte de un mismo plan: la Resistencia.

Y una persona que se da las gracias a ella misma ha perdido el juicio.

Así que no vuelvas a hacerlo.

Porque a nosotras nos sobra la cordura.

MADAME DUVAL

Te siento hoy más acelerada que de costumbre.

Pausa.

ADELE

Debo viajar a Marsella. Presido un Symposium de la Cruz Roja. Nunca he dejado de asistir a esas reuniones. Sería sospechoso que faltase ahora.

MADAME DUVAL

Me las apañaré sola.

ADELE

No debes preocuparte. Neus es de fiar. Ella montará la guardia cada vez que yo tenga que ausentarme.

MADAME DUVAL

Lo intuía. Pero me limito a saludarla cordialmente cuando paso por la portería. Ella ni me mira.

ADELE

Ella tiene los ojos puestos en otro lado.

Vendrá siempre que la necesites cuando yo no esté.

Serán cinco golpes en la puerta.

Después, un silencio que podrás atrapar con los dedos. Tendrás que contar hasta cinco.

Así.

Adèle golpea cinco veces la puerta.

Adèle va contando hasta cinco al tiempo que muestra su cuenta con los dedos.

Ahora hazlo tú.

Adèle golpea cinco veces la puerta.

Madame Duval cuenta hasta cinco con los dedos.

Justo en ese momento oirás por primera vez tu nombre en la voz de alguien que no soy yo.

Madame Duval.

Madame Duval.

Solo cuando lo escuches dos veces será el momento de abrir.

Silencio.

Puedes estar segura de que siempre elijo a las personas adecuadas.

MADAME DUVAL

No tengo miedo.

La confianza en la amistad es lo único que me queda.

La amistad entre mujeres es distinta a la amistad entre los hombres. ¿Te has dado cuenta de una cosa?

En ese momento tienen las manos agarradas.

¿Crees que si esta conversación se hubiese producido entre dos hombres podrían estar ahora cogidos de la mano?

ADÈLE

Si solo fueran amigos sería imposible.

MADAME DUVAL

Esa es la diferencia. Nosotras solo somos amigas y podemos tomarnos de la mano.

ADÈLE

Juntas saldremos de esto.

MADAME DUVAL

(Acercándose a la ventana).

No lo dudes. Juntas miraremos el futuro.

Desde esta ventana puedo divisar el clima de París. Los nazis no paran de hacer ostentación.

Asómate. ¿Ves? El cuartel es un nido de asquerosas ratas rubias. No me acostumbro a ver su esvástica en la balconada.

ADÈLE

No te miento si te digo que París entero es una esvástica.

MADAME DUVAL

Mi reclusión tiene sus ventajas. Apenas puedo salir por el barrio. Me ahorro el espectáculo.

ADÈLE

No se te ocurra bajar la guardia. Recuerda que esas asquerosas ratas rubias te están buscando para devorarte. Y son sigilosas.

MADAME DUVAL

Antes de que lo hagan me tragaré el raticida para que se mueran conmigo. Soy un hueso duro de roer.

ADÈLE

Estás en lo cierto. Mejor tragarse el raticida que caer en las garras de las ratas.

¿Sabes? Vienen adoctrinados. Se acercan a las mujeres y a los niños con amabilidad. Su estrategia es seducir. Siempre impecables... Siempre impecables...

Silencio.

ADÈLE

Debes limitar tus salidas todo lo que puedas. Ya no estás protegida por la diplomacia. Ya no vives en la embajada de Méjico. Ya no eres tú. Ahora eres la actriz principal, pero no eres tú. Y has de representar tu papel con maestría. Aquí tienes una lista de los lugares donde puedes adquirir los alimentos básicos sin levantar sospechas. No te faltará de nada. La Cruz Roja y Neus se encargarán de abastecerte. Pero acudirás a la tienda una vez a la semana. Tan sospechoso sería que no salieses nada como que salieses demasiado. Al final de la Avenida hay una abacería con una dependienta española. Ayudaste a entrar a su marido y a su hijo. Está muy agradecida y espera tu visita. No te pedirá cartilla de racionamiento. No te pedirá dinero. Ya está avisada. Un encierro prolongado levantaría demasiadas sospechas. Yo me he encargado de todo. Es conveniente que vayas en bici. Así te confundirán con una paisana. Las francesas suelen pasear en bici. Y aquí tienes un pañuelo para cubrir tu pelo.

Le da un pañuelo

MADAME DUVAL

¿Y se puede saber por qué tengo que cubrir mi pelo?

ADÈLE

Las sirvientas en París suelen usar pañuelo.

MADAME DUVAL

Yo no soy ninguna sirvienta.

ADÈLE

Pero tendrás que fingir que lo eres. Además, aunque sea una paradoja, no olvides que es la vocación de servicio a tu patria la que te tiene atrapada en la clandestinidad.

MADAME DUVAL

No es lo mismo ser “servil” que ser “servicial”.

ADÈLE

No te molestes si te digo que no estás en situación de entrar en debates semánticos. El pañuelo puede salvarte la vida.

*Madame Duval se mira al espejo.
Adèle la mira embelesada.*

¡Te queda tan bien...!

MADAME DUVAL

¿Tú crees?

Adèle se acerca y las dos se observan en el espejo.

ADÈLE

El espejo es tu mejor respuesta. ¿Acaso no tienes ojos en la cara?

MADAME DUVAL

No me acostumbro.

ADÈLE

Algún día bailarás sobre estos recuerdos. Serás feliz. Te lo mereces.

MADAME DUVAL

¿Sabes una cosa, Adèle? Estoy convencida de que la felicidad es una lucha que hay que ganar siempre. Y quizás una de sus claves resida en la diferencia entre las dos palabras que acabamos de mencionar. Las dos seremos siempre serviciales: serviciales con nuestros ideales de paz, justicia y libertad.

Pero jamás seremos serviles. Eso nunca.

Encontrar la felicidad propia en la de los otros es mi ideal. Por él estoy en cautiverio. Por él ayudé a huir a mis compatriotas republicanos. Por él moriré si es preciso sin hacer una mueca de dolor, porque mi felicidad es el deseo de paz para mi pueblo. Y por ese ideal, si he de morir, moriré, pero moriré en rebeldía.

Así que antes tendrán que atraparme.

ADÈLE

No hace falta que lo jures. Ya sé yo que tú morirás bailando.

MADAME DUVAL

¿Me he puesto muy flamenca?

Risas

ADÈLE

La mujer andaluza de casta que llevas dentro no te abandona nunca.

MADAME DUVAL

¿Sabes qué echo de menos?

ADÈLE

Imagino que muchas cosas...

MADAME DUVAL

Pero hay una que me obsesiona por encima de todas: el cielo de Málaga. Málaga es la ciudad de la luz. ¡París es gris como panza de burro!

ADÈLE

Te aseguro que antes de la ocupación la luz era distinta.

MADAME DUVAL

Hay un truco que no me falla nunca.

ADÈLE

¿Cuál?

MADAME DUVAL

Recordar la luz de la infancia.

Dame la mano y cierra los ojos.

Se dan la mano y cierran los ojos.

Silencio.

ADÈLE

¿Es la misma luz?

MADAME DUVAL

¡Es la misma luz!

Silencio.

ADÈLE

¿Qué imagen te ha venido primero a la mente?

MADAME DUVAL

Los ojos de mi madre. Al evocar la luz de Málaga se han encendido en mi mente los ojos de mi madre...

¿Y tú? ¿En qué has pensado tú?

ADÈLE

¿Yo?... ¡En una bicicleta!

Risas.

ADÈLE

Era una BH verde preciosa. La trajo un pariente de mi padre que viajó por el norte de tu país y la compró en Vitoria. Aprovechaba cualquier ocasión para cogerla, aunque no me dejaban porque decían que no era cosa de niñas; por los Campos Elíseos con mi BH verde me recuerdo como un rayo, con las rodillas levantadas y la libertad asomándome al flequillo.

¿Sabes? Hay cosas que una no olvida jamás.

A ti te pasa con la luz de Málaga.

MADAME DUVAL

La luz de la infancia es una de esas cosas que nadie olvida.

Pasa lo mismo con los ojos de las madres...

¡Y por lo que veo también con las bicicletas verdes!

Risas.

ADÈLE

No, mujer, no me refería a eso. Me refiero a que una vez que aprendes a pedalear ya jamás en la vida lo olvidas. Y siempre que te montas en una bicicleta te invade la infancia la garganta y entras en un estado de alegría orgánica indescriptible.

MADAME DUVAL

¡Tú quieres convencerme para que yo coja la bici!

Risas.

ADÈLE

Ya lo comprobarás.

Además, estás obligada por la ocupación a una vida sedentaria. La bicicleta restituirá tu bienestar. Y por supuesto, lo que es más importante, te ayudará a pasar desapercibida.

MADAME DUVAL

(Mirando a su alrededor).

¿Y dónde está la bicicleta?

Adèle Blonay.-

Te la he dejado en la portería.

MADAME DUVAL

Hay una cosa que debes saber/

ADÈLE

Insisto. Para ir a la tienda de la que te he hablado es conveniente que uses la bicicleta. Está a unos veinte minutos andando. Mucho tiempo para una mujer sola en el París ocupado por los nazis. Tarde o temprano te acabarían parando.

MADAME DUVAL

Preferiría ir andando/

ADÈLE

En bici suelen ir las parisienses. Es menos sospechoso. Ya te lo he dicho.

MADAME DUVAL

Tengo un cuartel en frente/

ADÈLE

No debes preocuparte por los soldados del Tercer Reich. Son militares. No suelen pedir documentación. Piensan que el trabajo de policías los degrada. Más cuidado debes tener con los buitres de la GESTAPO. A las urracas no se las ve venir/

MADAME DUVAL

Pero hay una cosa que debes saber.

Silencio.

ADÈLE

¡Dime!

Más silencio.

¿Quieres soltarlo de una vez?

MADAME DUVAL

¡En mi vida he montado en bici!

Ambas ríen.

ADÈLE

¡No te preocupes! Ahora mismo bajo a por la bicicleta y te doy unas lecciones.

MADAME DUVAL

¿Tenemos espacio aquí?

ADÈLE

¡Es el espacio que tenemos! Cuando ven que entro por el portal, piensan que acudo a mi despacho de la planta primera. No deben vernos juntas jamás.

MADAME DUVAL

¿Por qué haces todo esto por mí?

ADÈLE

Comportarse con humanidad no necesita de motivación alguna. Pregúntate tú a ti misma. Siempre te he conocido dejándote la piel por los demás. Algunas veces incluso poniendo la vida en juego.

Silencio

Llevas tanta razón. La amistad entre mujeres es lo más hermoso de la vida. Yo también lo he pensado siempre. Entre nosotras la amistad es más necesaria. Porque nunca falta un hombre cerca para poner un palo en la rueda de la mujer que lo sobrepasa en la carrera. Ellos no saben qué es ir de la mano. Nosotras sí. Ellos jamás perdonarán que les enmendemos la plana. Y las mujeres debemos tejer una red de amistad que nos libere de su necesidad. Las mujeres debemos apoyarnos las unas a las otras siempre. ¡Siempre!

Incluso a las mujeres que jamás llegan a comprender esto que acabo de decir hay que tenderles la mano.

Silencio.

Has sido la primera muchas veces en todo.

La primera mujer graduada en Derecho de España y una de las primeras en ejercer la abogacía.

La primera en abrir un bufete.

La primera en actuar ante los tribunales de justicia.

La primera mujer, ya no de España, sino del mundo, que informaba como abogada ante un Tribunal Supremo.

Lo hiciste ante un Tribunal Militar de máxima jerarquía.

Y ganaste.

¿Crees que te lo van a perdonar?

En un mundo de hombres, ese detalle no pasa desapercibido.

Silencio.

El culto a la amistad es nuestra gloria; la gloria de las mujeres que sabemos nadar a contracorriente.

¿Sabes qué pasó en el mismo momento en que la GESTAPO entró a buscarte a tu antiguo apartamento? Detuvieron a tres republicanos españoles.

MADAME DUVAL

¿Conoces sus nombres?

ADÈLE

Para ellos ya no hay vuelta atrás.

MADAME DUVAL

¡Te he hecho una pregunta!

Adele.-

No podemos consentir que corras la misma suerte.

MADAME DUVAL

Te he hecho una/

ADÈLE

¡Eres muy necesaria! ¡Y nos queda todavía mucho que hacer para liberar a los nuestros! ¡No voy a

permitir que tu ánimo decaiga! ¡Voy a recoger la bicicleta!

Adèle sale y Madame Duval recorre con el índice el globo terráqueo que hay sobre la mesa hasta detenerse en España.

Mira por la ventana.

Comienza a escribir.

La luz ilumina el globo terráqueo y un chelo comienza a sonar.

“Aquella tarde la ciudad caía de nuevo en un estado de abatimiento.

El golpe había sido rudo y aunque volvía a correr la sangre por sus arterias, su convalecencia era artificial, la sangre que regaba su cuerpo era una sangre de transfusión violenta e impura. Tenía la dignidad de un pasado y la serenidad de sus recuerdos; ambas la sostenían; digna y serena, era cierto, pero no podía con su propio peso. Toda ella parecía envuelta en círculos de hierro; sobre el Arco y bajo el cielo, aviones de plomo”.

Se hace el oscuro.

Rosas silvestres

*Las rosas silvestres nacen en territorios donde el ser humano solo aparece de visita.
Si el hombre intenta domesticarlas, mueren o mudan de color; esto sucede porque no
son felices ocupando espacios que no les pertenecen.*

La biznaga y la lavanda

Una biznaga es un ramillete de jazmines.

La flor del jazmín se utiliza en ocasiones para enmascarar olores desagradables.

También para ahuyentar a los mosquitos.

Esa utilidad la comparte con la lavanda.

Pero la esencia de ambas es oler bien, no enmascarar nada ni ahuyentar a nadie.

Y eso nunca debemos olvidarlo.

Romero

El romero es bueno para la memoria.

Cinco golpes en la puerta.

Madame Duval no cuenta hasta cinco.

No utiliza los dedos.

Tose como si ladrase.

NEUS

¿Madame Duval?

¿Madame Duval?

Madame Duval arrastra los pies y abre.

Algo le sucede.

El vaho al respirar la envuelve en un halo de tristeza helado.

Neus trae un almuerzo sin rosas.

NEUS

La he oído toser todo el rato.

He estado a punto de venir antes, pero no quería romper la rutina. Tómese esto.

El calor de la taza de consomé hace el mundo más acogedor.

Madame Duval no tiene intención de utilizar la cuchara.

NEUS

Tiene que comer algo.

Madame Duval no reacciona.

Está muy débil.

Neus ve sobre la mesa el raticida.

Lo coge.

Duda.

NEUS

¿Pero qué ha hecho? No habrá...

¡Señora!

Madame Duval no reacciona.

¡Señora, por Dios! ¡Ahora mismo llamo a un médico!

MADAME DUVAL

¿Se ha vuelto loca? ¡Deténgase!

NEUS

¿Ha tomado raticida?

MADAME DUVAL

¿Pero por quién me ha tomado? ¿Cómo voy a tomar raticida?

NEUS

Entonces... ¿Qué hace esto encima de la mesa?

Neus señala el raticida.

MADAME DUVAL

Había urracas en el alféizar.

Tenía que defenderme.

La tos no se va.

Madame Duval desfallece.

NEUS

Pero... ¿Qué le sucede entonces, Madame?

MADAME DUVAL

Estoy bien.

NEUS

¿Cómo dice que está bien?

MADAME DUVAL

Es solo tristeza.

NEUS

De tristeza se muere.

MADAME DUVAL

De recuerdos se vive. Yo sabré reponerme.

NEUS

Perdone/

MADAME DUVAL

Prefiero estar sola. No me lo tome a mal/

NEUS

¿Cómo voy a dejarla?

MADAME DUVAL

No puede hacer nada. Es la tristeza...

NEUS

Si puedo hacer algo o no ya se verá. Pero le aseguro que usted confunde la tristeza con el frío. Usted tiembla de frío. Y tardarán en reparar la caldera. Ahora vuelvo/

MADAME DUVAL

¿Dónde va?

NEUS

Me dijo que me fuera.

MADAME DUVAL

Pero no que volviera pronto.

NEUS

Dejo abierto. Tardo un plis.

MADAME DUVAL

No. Abierto no...

NEUS

No tema. El portal está cerrado. Nadie puede entrar.

MADAME DUVAL

Las ratas, las serpientes y las urracas.

NEUS

De ellas nunca estamos a salvo. Se deslizan por las rendijas.

Sale Neus.

Madame Duval busca Málaga en el globo terráqueo.

Lo enciende.

Los mapas se proyectan en las paredes.

Calidez de útero.

Entra Neus.

Trae una gran manta de lana.

NEUS

¿Qué busca? Siéntese, mujer.

MADAME DUVAL

Málaga queda tan lejos de París...

Neus le toca la frente.

NEUS

Está usted ardiendo.

Voy a por unos paños húmedos.

Sale.

Madame Duval enciende la radio.

Inmediatamente entra Neus con los paños.

MADAME DUVAL

El paño/

NEUS

¿Qué pasa?

MADAME DUVAL

Está frío.

NEUS

Congelado.

Lo dejé al relente.

Así le bajaba la fiebre a mi bebé.

Enterraba los paños en nieve.

MADAME DUVAL

¿Tiene un bebé?

Silencio.

¿Dónde está el bebé?

No lo he visto nunca.

Tampoco lo he oído.

En esta casa hacen falta niños.

¿Dónde está el bebé?

Silencio.

Madame Duval se levanta bruscamente.

Mira a Neus con intensidad.

NEUS

¡Siéntese! ¡Parece usted un fantasma mirándome así!

MADAME DUVAL

Me da la impresión de que son otros los fantasmas que habitan esta casa. Algunas veces los oigo.

Tienen los pies pequeños.

Neus se levanta y le pone la mano en la frente.

NEUS

Hay que llamar a un médico. La señora Adèle está de nuevo en Marsella.

MADAME DUVAL

No se le ocurra avisar a nadie. Enfermé sola y sola me voy a curar. ¡No he ido al médico en mi vida!

*Madame Duval abre la ventana y espolvorea raticida en el alféizar.
El ala de un pájaro provoca sombras caleidoscópicas.
El viento frío congela cualquier atisbo de calidez.*

NEUS

Cierre, mujer. Usted delira.

*La cubre con la manta.
Madame Duval se tiende en el suelo.*

Tumbese mejor en la cama, señora.

*Madame Duval tirita en posición fetal.
Neus le aplica paños fríos.
Primero en la nuca.
Luego en la frente.
Desabrocha su camisón.
Paños fríos en el pecho.*

NEUS

¿Por qué tiene miedo?

MADAME DUVAL

No tengo miedo.

NEUS

Entonces... ¿Cómo me lo explica?

MADAME DUVAL

¿Qué le tengo que explicar?

NEUS

¡La fiebre remite y usted sigue temblando!

*Silencio.
Madame Duval tiembla.*

MADAME DUVAL

¡No es el miedo! ¡Es la culpa!
Puede que me equivocase... Pero sé que acerté...
¡Es una sensación disparatada!

NEUS

¡Calle! ¡No es necesario que hable!

MADAME DUVAL

¡Pero quiero hablar!

¡Lo hice por la República!

¡Las mujeres no estaban preparadas para votar! ¡Las mujeres no habían ido aún a la Universidad!

Solo unas cuantas. Un ramillete de jovencitas afortunadas entre quienes Clara y yo nos encontrábamos. ¡Las mujeres no estaban preparadas para votar! ¡Su voto fue secuestrado por maridos dominadores y por cuervos en sotana!

El resultado de las votaciones me dio la razón cuando yo hubiese preferido no tenerla.

Es más, a veces dudo, a pesar de los resultados.

Y la duda me atormenta.

Me manifesté en contra del sufragio femenino en mi país.

Clara y yo éramos más parecidas de lo que la gente piensa.

Ella defendía el voto femenino y yo no.

Yo preferí defender a la República. El voto femenino estaba comprado por los curas y por los maridos.

Pero al final el voto femenino se impuso...

Y con él la derecha...

Aun así, puede que me equivocase en mi defensa.

Me pregunto hoy, viendo las circunstancias de mi país, si volvería a actuar de la misma forma.

Pero ya lo único que importa es lo que hice...

Neus la abraza.

La derecha tomó aire. Esa es la realidad.

Pero la realidad también es que algunas veces pienso que me equivoqué.

Por paradójico que parezca, la realidad y los hechos jamás son la misma cosa. ¡Los seres humanos somos unos fingidores!

NEUS

¡No cuente nada de lo que pueda arrepentirse!

MADAME DUVAL

¡No estoy arrepentida! ¡Ni de lo que entonces hice ni de lo que ahora he dicho!

NEUS

Pues entonces descanse.

MADAME DUVAL

¡La historia me juzgará!

NEUS

¿La historia? Déjese de pamplinas. No sé a qué historia se refiere, pero de momento está usted más sola que la una en una lóbrega habitación de París.

MADAME DUVAL

¡No estoy sola! ¡Estoy con usted! Además, mi ideal siempre me acompaña. La soledad es condición de lagartos y serpientes, que mudan de piel para encontrar la compañía de la ropa vieja. Yo no mudo de piel. Mi piel es verdadera.

Pausa.

Mi verdadera piel es mi pensamiento.

Neus cubre el torso de Madame Duval, que quedó desnudo al aplicar los paños.

NEUS

Tiene usted una piel muy suave.

MADAME DUVAL

Mis cicatrices no se ven.

NEUS

¡No tiene cicatrices!

MADAME DUVAL

Mi verdadera piel es mi pensamiento. Es ahí donde debe buscar mis cicatrices, porque yo no mudo de piel.

Profundo sopor.

Madame Duval ya no tiritita.

Neus se tiende a su lado en el suelo.

Se desvela.

Enciende la luz.

Le toca la frente.

Madame Duval se despierta.

MADAME DUVAL

He hablado más de la cuenta.

NEUS

No debe preocuparse.

MADAME DUVAL

Algunas veces me parece que estoy a punto de perder el juicio.

Pausa.

¿Sabe? Si he hablado más de la cuenta o no... no es un problema/

NEUS

Calle y duerma/

MADAME DUVAL

¡No es un problema! Confío en usted.

NEUS

Se fía usted de cualquiera.

MADAME DUVAL

Adèle se equivoca poco. Buscó a la persona adecuada. Mi red de amistad ha crecido con usted. Puede estar segura de que jamás le fallaré. Yo por mi lado estoy segura de que usted no me fallará.

NEUS

Eso nunca. Yo tampoco mudo de piel. Duerma un poco.

Se acurrucan juntas.

Madame Duval se da cuenta de que su amiga tiene escalofríos.

Hay manta para dos. La despliega y la cubre.

NEUS

Yo también luché por la República.

¿Está dormida o se lo hace?

Silencio.

No hace falta que responda.

Ni siquiera hace falta que me escuche.

Pero yo tengo que contarlo para no volverme loca.

¡Viva la muerte!, gritaban los legionarios de Queipo de Llano mientras violaban a las mujeres porque no encontraban otra forma mejor de demostrar su hombría.

¡Viva la muerte!

Cuando vi cómo violaban a mi hermana juré que jamás nos volvería a pasar a ninguna de las dos.

Cogí el fusil y me subí al monte.

Entonces ya estaba embarazada de Rafael.

Y entre rastros en el monte parí como una mula a la criatura más hermosa del mundo.

Mi niña olía a placenta y a romero.

Tenía los ojos azules como su padre. Y miraba con su misma determinación.

Apenas tenía un mes cuando cruzamos los Pirineos.

La guerra ya estaba perdida. Pero Rafael decidió seguir en la montaña. Nos dejó en la frontera y se marchó sin derramar una lágrima. Pero por dentro estaba roto. Tanto que sus ojos se volvieron grises de repente cuando se despidió de nosotras.

No sé si él lo notaría.

Pero puedo jurar que sus ojos se volvieron grises de repente.

Tuve que dormir sobre la nieve varios días seguidos, con mi niña encima de las rodillas.

Quince días me viviría...

Quince días me viviría...

Cuando llegó la señora Adèle ya no había nada que hacer.

El paño con el que hoy le alivio la fiebre a usted fue el último sudario de mi niña.

Se llamaba Rafaela.

¡Qué nombre tan grande para una niña muerta!

¡Se llamaba Rafaela y murió en Francia!

*Madame Duval apaga el globo terráqueo, arroja a Neus y se produce un oscuro que encierra en él todo el silencio del mundo, porque ya todas las palabras que cabían en aquella habitación han sido dichas.
Al menos por ahora.*

Rosas amarillas

Las rosas amarillas levantan el ánimo. Son las más adecuadas para regalar a las personas que se encuentran decaídas.

En época de ocupación, el color amarillo identifica a los judíos en general y a las madres solteras en particular.

La prenda de vestir preferida de Judas era una túnica amarilla.

Decir “Risa amarilla” en Francia es lo mismo que decir “Risa falsa”.

ACTO SEGUNDO
(LA LIBERACIÓN)

PARÍS.

*25 de agosto de 1944 en París.
Madame Duval está despierta.
El estruendo de las bombas se cuele por la habitación.
La luz se va.
Madame Duval enciende un velón y escribe.
De vez en cuando la luz amenaza con volver.
Se percibe en el globo terráqueo, que se enciende y se apaga intermitentemente.*

MADAME DUVAL

“Durante la noche pasada se han oído grandes explosiones que partían de todas direcciones; formidables hogueras han iluminado el cielo en las proximidades de París. Antiguamente se anunciaban los grandes acontecimientos en esta forma. Es posible que estas hogueras sean signos precursores de nuestra liberación”.

*Madame Duval se asusta con el vocerío que proviene de la calle.
Las aguas del Sena muestran una quietud inusitada.
El alboroto en las calles provocado por los hombres de la División Leclerc,
liberadora de París, contrasta con las aguas mansas.
París es una fiesta, y los soldados de la 9ª Compañía hablan español.
Adèle llama a la puerta cinco veces.
Madame Duval comienza a contar hasta cinco, pero no cumple el ritual y abre la
puerta.
El abrazo entre las dos amigas espanta a todas las urracas del mundo.*

ADÈLE

(Atropelladamente)

¡Las tropas de Leclerc han recuperado París!

Hay algo que te va a gustar: ¡Los primeros tanques hablaban español! ¡Los primeros tanques de la división de Leclerc que entraron en la Plaza de l'Hôtel de Ville iban servidos por españoles!

¡A las nueve y quince de la noche!

No podía ser a otra hora: “La nueve” es la compañía. Casi todos son republicanos españoles.

Los tanques llevan los nombres de Guadalajara y Teruel.

París entero los aplaude en este momento.

MADAME DUVAL

Parece un sueño.

ADÈLE

¡Un sueño que tiene tu nombre!

Un sueño que se escribe con “V” de Victoria.

MADAME DUVAL

(Con el índice en los labios)

¡Shhh!

¡No la cantes aún!

¡Vamos a comprobarlo con nuestros propios ojos!

Pausa.

¿Sabes qué vamos a hacer ahora?

Las dos amigas se miran a los ojos.

No lo saben, pero las dos están pensando si las lágrimas que ven en el rostro que las espeja son de alegría, de rabia o de tristeza.

MADAME DUVAL

¡Buscar a Neus!

Adèle saca del bolso un cuaderno azul y se lo entrega a Madame Duval.

ADÈLE

Es para ti. Te lo ha enviado Neus.

MADAME DUVAL

(Muy sorprendida).

¿Y cómo lo ha enviado? ¿Por qué no lo ha traído ella?

ADÈLE

Lo ha mandado con una amiga. Se llama Carmela. Nos espera en el portal.

Las dos salen, y aunque no lo han percibido, la luz del globo terráqueo ha dejado de parpadear.

Todo se va a oscuro menos ese círculo de luz, que encuentra puntos de fuga por toda la habitación, se escapa por la ventana e ilumina las copas de los sauces.

París entero es una fiesta donde dos amigas buscan la pieza que les falta para completar el puzzle.

Nueva York

El exterminio.

*Campo de exterminio de Struthof- Natzweiler.
Neus lee el diario a otra mujer, que también tiene puesto su pijama de rayas.
Miran constantemente a su alrededor para que nadie las sorprenda.
Las tapas del cuaderno azul relucen en la oscuridad.*

NEUS

Ya termino de leer.

“Tengo la certeza de que este cuaderno llegará a usted, porque la red de amigas que hemos sustentado es fuerte y tiene el poder de vencer los escollos más férreos, porque ni mi historia ni la de mi hija Rafaela merecen vivir en el limbo del olvido”.

CARMELA

Es buena idea que no reveles ningún nombre.

NEUS

¿Me prometes que lo llevarás a la dirección que te he dicho si sales con vida?

CARMELA

Saldremos las dos con vida.

NEUS

¿Pero me lo prometes?

CARMELA

Te lo prometo.

NEUS

Yo ya te he contado qué hice. ¿Qué hiciste tú?

CARMELA

Fue todo muy rápido. Escuché unos disparos y salí a la calle. La GESTAPO había ejecutado a mi cuñado.

Él estaba muy metido en la guerrilla, pero jamás nos contó nada para no comprometernos.

Mi hermana salió detrás de mí.

Decían que teníamos información de la Resistencia, pero estaban equivocados.

Nos llevaron a las mazmorras.

Por más que grité no pude evitar que muriera mi sobrino.

Tenía tres meses.

Lo ahogaron en un cubo.

Gritaban nombres de refugiados españoles a quienes no conocíamos mientras nos golpeaban y lo sumergían en el cubo.

No podíamos decir nada. No sabíamos nada. Nuestro cuñado pensaba que nuestra ignorancia sería

nuestro salvoconducto, pero cuánto se equivocaba.
A mi sobrino lo vi muerto.
A mi hermana se la llevaron malherida, y no he sabido más de ella.
Estaba más muerta por dentro que por fuera, eso sí lo sé.

NEUS
Mejor es no pensar.

CARMELA
¿Cómo puedo no pensar, Neus?

NEUS
No pensar es la mejor forma de sobrevivir.
¿A ti también te inyectaron?

Se señala la vagina.

CARMELA
Yo ya no soy hermosa. No me quieren para eso.

NEUS
Me pincharon un líquido amarillo. Desde entonces no tengo la visita. Las primeras semanas fueron horribles. El líquido se me salía y me quemaba las nalgas.

Silencio

CARMELA
¿No escuchas los alaridos?

Silencio

¿No los escuchas?

NEUS
¡No pienses!

CARMELA
Cómo puedo no pensar en mi hermana. Puede que sea ella una de las mujeres que grita. ¿Sabes qué les hacen? Son conejillos de india. Los médicos de la SS les amputan brazos y piernas y después prueban a reimplantárselos. Les rompen los huesos. Las infectan con bacterias para probar nuevos medicamentos.

Rompe a llorar

NEUS
No sufras. La gente inventa mucho...
Carmela, mira...

Se saca del refajo un papel de estraza. Lo desdobla y está lleno de polvo.

CARMELA
¿Qué es eso?

NEUS
Es raticida.

CARMELA
¿Cómo lo has conseguido?

NEUS
Eso es lo de menos.

CARMELA
¿Qué vas a hacer?

NEUS
Recuerda que me has prometido llevar este cuaderno a la dirección que te he dicho.

CARMELA
¿Qué vas a hacer?

NEUS
¿Sabes dónde me llevan cada noche cuándo vienen a por mí?

CARMELA
Me lo imagino.

NEUS
Anoche me desmayé con el tercero. No sé cuántos fueron en total. No puedo ni orinar. Ya todo lo que me sale es sangre.

CARMELA
¿No tendrán madres ni hijas?

NEUS
No puedo soportarlo ni una noche más. Hoy cuando lleguen me encontrarán muerta/

CARMELA
¡Por Dios!

Se cubre el rostro con las manos.

NEUS
Es muy importante para mí que entregues el diario a la persona que te he dicho. Si algún día te liberan, ella te ayudará a encontrar a tu hermana.

Moriré en paz.

Nunca he traicionado a nadie.

Y sé que mis amigas te acompañarán en tu búsqueda, porque juntas hemos tejido una red inquebrantable.

No llores.

La liberación de París llegará más pronto que tarde. Ya pronto te reunirás con tu hermana, hazme caso.

CARMELA

¿Y si ha muerto? ¿Qué voy a hacer si ha muerto?

NEUS

Solo hay una cosa que hacer: buscarla. O para abrazarla o para darle sepultura. Que no se queden los muertos tirados boca abajo con los ojos llenos de tierra.

¿Me prometes que la buscarás?

Carmela asiente.

Se abrazan.

Observa a Neus a lo lejos y descubre que está contenta, porque su amiga no va a sufrir más.

Una urraca revolotea en torno a ella.

París en Nueva York.